

samente científicos, con un orden, claridad y método admirables. Abundan en él las observaciones pedagógicas y, donde es necesario, ascéticas, habiendo tenido la maestría sin igual de dar cuerpo a una doctrina casi en su totalidad jurídica, sin hacer de ella un comentario canónico. Ha usado de las fuentes y bibliografía con toda la amplitud que le ha sido posible y ha querido facilitar al lector el manejo del libro con un triple índice de documentos, onomástico y de materias. El gran acierto con que ha hecho esta magnífica síntesis permite conocer inmediatamente, encuadrado en su debido marco, el pensamiento pontificio sobre cualquier punto del problema de los seminarios. Por este motivo la presente obra, que merece todos los plácemes, será provechosisima a los Superiores y Profesores e incluso a los mismos alumnos, que encontrarán en ella normas claras y precisas para su labor educadora. Esto hará que el autor tenga que reeditar pronto su libro. Para entonces le rogamos que, libre ya de los límites a que debe ajustarse una tesis doctoral teológica, amplíe o trate las cuestiones canónicas de esta materia, para brindarnos así con un estudio completo, que superará, sin duda alguna, a la mayor parte de los existentes.

MANUEL FERNÁNDEZ-CONDE.

J. M. RAMÍREZ, O. P.. **De hominis beatitudine Tractatus Theologicus.**—Tomus primus, continens Prolegomena tria et primum totius operis librum: **De hominis beatitudine in communi.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Francisco Suárez", Duque de Medinaceli, 4.—Madrid, 1942—Págs. xvi-435.

Aún no se ha cerrado el ciclo de los comentarios a la *Suma Teológica* de Santo Tomás. Ni nunca deberá cerrarse, si la Iglesia conserva esta obra cumbre de la ciencia católica, eje central en torno al que se ha desarrollado—como comentario o exposición de la misma—toda la magnífica floración de la teología clásica, como libro de texto en los centros superiores de la enseñanza eclesial, "tradicional costumbre que nunca debiera haber desaparecido", ha dicho Pío X. Es de todos bien sabido que la doctrina de Santo Tomás encierra, a través de su aparente sencillez y transparente claridad, accesible a todos, tal riqueza de pensamiento y tal profundidad de sentidos, que no se agotan fácilmente en un solo comentario, sino deben extraerse en sucesivos y reiterados esfuerzos de comprensión y exposición. Por eso, grandes teólogos han experimentado siempre el mismo deseo de someter el texto de la *Suma* a nueva elaboración, de *repensarlo* con propia meditación y estudio, para desentrañar toda la substancia de su doctrina siempre nueva y nunca en toda su plenitud comprendida.

Y si al presente hay lugar a nuevos comentarios, es, sobre todo, respecto de la parte moral o la Segunda Parte de la *Suma*. La desproporción de comentarios entre ésta y la parte dogmática salta a la vista; la lista de Michelitsch arroja la cifra de 108 comentarios a la I-II, y 89 a la II-II, por 218 para la I y 148 para la III Parte (Prol. VIII). Déficit que los numerosos manuales modernos de Moral no compensan, porque descuidan el aspecto propiamente científico y de principios de la Teología.

El ilustre Profesor de Teología Moral en la Universidad de Friburgo, P. Santiago Ramírez, ha recabado para sí esta ingente tarea, a cuya preparación viene dedicando los largos años de su benemérita labor docente. Tarea inmensa, decimos, pues aunque el presente volumen no se anuncie sino como el primer tomo del

tratado *De hominis beatitudine*, el propósito del autor es hacerlo seguir de un comentario ininterrumpido a toda la parte moral de la *Suma*, en sus principales tratados: "Videtur ergo utile novum moliri commentarium Summae Theologicae, in quo textus exponatur directe et per se, modo quodam systematico et ininterrupto, absque illa controversiarum febris, et sine ullo speculationis aut historiae horrore... Itaque in animo est principales tractatus Secundae Partis Summae pro virili, quantum Dominus dederit, continuis illustrare commentariis." (Prol. I.)

Los comentaristas clásicos—añade—abandonaron la exposición del texto para lanzarse, con todo el ardor polémico y la agudeza dialéctica de sus inteligencias próceres, a la especulación de las controversias de Escuela, algunas de ellas propias de la época y hoy en desuso. El P. Ramírez, sin abandonar en nada la exposición, va a asociarla en amigable armonía con su complemento de teología histórica y positiva, perfectamente modernizadas; y, sobre todo, va a ceñirse más a su papel de comentador, investigando el pensamiento genuino de Santo Tomás, sus orígenes y evolución, con una abundancia abrumadora de citas y lugares paralelos.

El P. Ramírez arrostra con intrepidez la impopularidad a que se expone una obra de tal envergadura. La lengua latina—si bien en estilo sencillo y correctísimo—, la forma silogística, de que hace uso, con perfecto dominio de todos los resortes dialécticos, en argumentos y dificultades, la amplitud y prolijidad de sus disquisiciones escolástico-especulativas, la forma misma de comentario, son otras tantas cosas que han de causar verdadero horror al paladar y gusto modernos aun de hombres de ciencia. Pero no hay por qué sacrificar al señuelo de una popularidad efímera el mérito de obras teológicas bien logradas, de valor y utilidad duraderos. Que otros realicen la labor, por todos los conceptos digna y valiosa, de servir al gran público en pequeñas dosis las maravillas de la ciencia divina, de adaptarlas, mediante una exposición fácil y amena, a las inteligencias modernas. Pero no se niegue, a quienes pueden hacerlo, el derecho de hacer *Teología sólida*, de reconstruir o elevar aún más las altas especulaciones de la verdad católica, con el inevitable andamiaje de tecnicismo y aparato científicos, sobre todo ante los apremiantes llamamientos de los Pontífices a estudiar la ciencia sagrada en sus fuentes y con el método y forma escolásticas.

Entre las características de método con que el P. Ramírez anuncia el desarrollo de su vasto plan y que aparecen en este primer volumen, saltará sobre todo a la vista su extensión inusitada, mayor tal vez que los más amplios comentarios clásicos. Después de cien páginas de magnífica introducción general a la Parte Moral de la *Suma* y especial al presente tratado, y previas 50 páginas de bibliografía, antigua y moderna, el resto de la obra es simple comentario a la cuestión de la I-II, el fin último de la vida humana. Mas tampoco en profundidad y otras cualidades es inferior a ningún otro comentarista clásico. Son frecuentes en la obra soluciones, puntos de vista, bien de exposición o interpretación, originales, que iluminan difíciles y oscuras cuestiones de Filosofía y Teología escolásticas. Sorprenden también la infatigable búsqueda de los textos más recónditos de Santo Tomás, en los cuales siempre encuentra el pensamiento, la aclaración, la solución apropiadas al caso; la manera, en fin, exhaustiva de desarrollar e ilustrar, bajo todos sus aspectos, la cuestión planteada.

No será inútil, para dar idea de su contenido, destacar algunas doctrinas notables del presente volumen. En la Introducción general, el P. Ramírez, en un verdadero alarde de erudición histórica, describe las vicisitudes por que ha pasado la concepción de la Teología Moral, si en Santo Tomás las *res morum* están en estrecho e indisoluble vínculo ligadas a las *res fidei* en una sola *sacra doctrina*,

bien pronto las necesidades prácticas del ministerio pastoral obligaron a tratar y estudiar aparte la materia moral. Surgen de aquí las diversas *Summae Confessorum* o *Casuum*, cuyos mejores modelos son la *Summa* de San Raimundo y, sobre todo, la *Suma Moral* de San Antonino de Florencia. La designación de Teología Moral, Positiva, Práctica o Casuística aparece en los primeros autores de la Compañía de Jesús, así como el nombre paralelo de Dogmática se encuentra por primera vez en Suárez.

Pero ya con Vázquez se llega a la escisión de la Teología Moral del tronco de la Dogmática, que son concebidas por este teólogo como dos ciencias distintas. La reacción enérgica de los tomistas y del mismo Suárez hizo que la moral clásica de nuestros teólogos se desarrollara conforme al concepto tradicional de la unidad de ciencia sagrada, exponiendo y desarrollando las cuestiones prácticas como formando un todo integral con el estudio especulativo de los principios, en conexión íntima y como consecuencia de los mismos.

Sólo en la Teología "moderna" del siglo XVIII, con los teólogos sacro-imperiales, que siguen la inspiración del método y filosofía racionalistas de Wolf, se llevó a cabo la total separación entre las dos ramas de la Teología, moral y dogmática; es la época también de las Introducciones teológicas, compiladas en nota bibliográfica por el autor (p. 25-30). Y esa corriente secesionista ha cristalizado en los tiempos modernos, aparte de otros conatos secundarios, en la separación de la Teología Espiritual, Ascética y Mística, como ciencias distintas entre sí y de la Moral y Dogmática (p. 23).

Felizmente, esta concepción de la ciencia divina, unívoca a la de las ciencias humanas, no prevalece ni en los tomistas ni en la mayoría de los teólogos modernos, que siguen manteniendo la unidad indivisible de la doctrina revelada. La cual se basa en la unidad indivisible del objeto formal *quo* teológico, que es la revelación virtual, aunque el P. Ramírez encuentre un objeto formal *quod* y definición real propios para la Teología moral. Pero es que este objeto *quod* no es puramente formal—dice, con notable clarividencia, el P. Ramírez—, sino en parte *material* y *terminativo*, por lo que, permaneciendo esencialmente el mismo que en las demás partes de la Teología, puede multiplicarse *en diversos modos* o aspectos varios (p. 43). Así, dijo Santo Tomás que la Teología, siendo una, es de muchos modos y se extiende a muchos objetos (p. 34). Y el P. Ramírez sigue explicando en páginas, tal vez las más originales de este volumen, cómo dicho objeto *quod* o sujeto de la ciencia moral lo constituye la *moralidad sobrenatural*, realizada, como en sujeto inmediato e intrínseco, en el acto de la caridad, forma vida y primer principio inmanente de todo el movimiento sobrenatural de la creatura a Dios. Al fin, la caridad es la que hace tender toda la vida del hombre a Dios como es en sí; y por eso ambas cosas son verdaderas, que Dios, en sí mismo, como término del obrar sobrenatural del hombre, constituye la razón formal primaria que considera la Teología Moral, y que la acción humana, bajo la forma de la caridad o en ese orden moral trascendente, penetrado todo él de la divinidad, de la relación a Dios, es el sujeto secundario de la misma (p. 68). De ello son expresión las varias fórmulas de Santo Tomás analizadas profundamente por el P. Ramírez, v. gr., que la Teología Moral trata del movimiento o el orden de la creatura a Dios, y, la más perfecta de todas, más conforme al modo de hablar de la Escritura, que la ciencia moral versa sobre "el hombre en cuanto expresa la imagen de Dios" (p. 65 ss.).

Los artículos primero y segundo dan pie al autor para analizar con maestría los dos problemas metafísicos del constitutivo de la causalidad final y del principio de finalidad. Menos estudiado que el de causalidad eficiente, el P. Ramírez hace

ver el carácter analítico y apriorista de este principio, y su origen, por lo tanto, de la experiencia inmediata (p. 215 ss.). Siendo ambas causas, agente y final, perfectamente correlativas, el valor del principio de causalidad final será tan universal como el de eficiente, extendiéndose, sin excepción, a todos los seres que obran. Mas si la causa final no obra sino intencionalmente, a través de una inteligencia, el principio nos lleva por necesidad a ver en toda la Naturaleza y en toda la actividad cósmica e irracional la impresión de una Inteligencia que en todo este obrar haya puesto sentido e intención final. Sin una inteligencia no puede darse actividad alguna en el mundo. *A priori*, pues, en virtud del principio final, la acción de todo agente natural debe reducirse a un agente intelectual. Y así concluye el P. Ramírez que la otra fórmula tomista, *opus naturae est opus Intelligentiae*, simple eco de otras bellas fórmulas de la filosofía griega y árabe en un *excursus* historiado (p. 240-244), es también analítico y pura determinación del principio final, pues equivale a decir que todo agente obra, en última instancia, por un intelecto, bien propio y unido, o ajeno y separado (p. 245).

Son en extremo interesantes las explicaciones a que da lugar el sentido, tan controvertido entre los comentaristas, del artículo tercero, sobre la función especificadora del fin. Esta función es también universal, como inseparable de la actuación finalizadora y, por lo mismo, todos los modos del acto humano, es decir, tanto en su ser psicológico como en su ser moral, reciben la especie del fin (p. 254 ss.). Para aclaración de esto sienta el autor la profunda doctrina metafísica de la triple clase de entidades de que están compuestos los seres: entidades absolutas, puramente relativas y mixtas de ambas (p. 271).

Sería prolijo enumerar todos los lugares en que la visión certera del P. Ramírez, profundamente penetrada de especulación teológica, ha dejado ideas luminosas, de un alcance y amplitud superiores, que aclaran no solamente éstas, sino otras cuestiones de Filosofía y Teología. Es de lamentar que, por rehuir sistemáticamente toda controversia, no nos haya dado un resumen de su pensamiento sobre la *filosofía moral cristiana*, objeto de una polémica del autor con Maritan, a la que hace simple alusión (p. 46).

Con ser este primer volumen de gran riqueza científica, la obra es, sobre todo, de extremo valor por lo que permite esperar Continuada y llevada a término por los principales tratados de la Moral tomista, constituirá un monumento imperecedero a la Teología. Auguramos, pues, una calurosa acogida en los medios estudiosos; pero nos permitiríamos recomendar al autor que sacrificara la elaboración extensa de tratados de interés secundario a trueque de ofrecer pronto al público el digno comentario moderno a los temas capitales de la Moral tomista.

Algunas erratas deslizadas en la impresión no deslucen la presentación tipográfica, limpia y espléndida, de la obra

FR. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P.

Crónica del Congreso Mariano Internacional, celebrado en Zaragoza los días 8-12 de octubre de 1940, en el XIX Centenario de la venida de la Virgen a Zaragoza—Zaragoza, Editorial "El Noticiero", Coso, 79, 1942; 358 páginas.

Apenas se han extinguido en nuestra atmósfera patria los últimos ecos de las aclamaciones y júbilos del año 1940, de resonancias triunfales, en que la muy noble ciudad del Ebro ardía, toda vibrante de emoción y hecha un ascua de luces, en fervorosos homenajes y festejos a su excelsa Patrona del Pilar. Uno de los